

# Explorando el encuadre

LAURA MEJORADA DE LA MORA\*

Titulé este trabajo “Explorando el encuadre” porque explorar es hacer un recorrido, un viaje hacia un lugar desconocido o poco conocido para aprehenderlo, descubrirlo y redescubrirlo, en un intento de conquistar un poco de saber acerca del encuadre psicoanalítico, tal vez un poco de dominio, y el deseo de encarnarlo. Explorar también es abrir nuevos caminos, nuevas líneas de pensamiento. Es adentrarse para encontrar algo nuevo y valioso.

En psicoanálisis, intentamos explorar el inconsciente de los pacientes y nos encontramos con la sorpresa de que también surge el nuestro, y de que es imposible -ya lo decía Freud- dominarlo, pero estamos obligados a enterarnos, a saber de eso que surge en nosotros, para poder sostener el encuadre que requiere cada paciente.

Durante esta incursión, me llamó la atención que “encuadre” es un término usado comúnmente en el arte fotográfico y cinematográfico para señalar la colocación del objeto o tema en el visor de la cámara, siendo éste el elemento que permite comprender cómo se construyen las imágenes y cómo en éstas podemos ver exclusivamente aquello que el realizador de las imágenes desea que percibamos.

En el tratamiento psicoanalítico, el realizador del montaje escénico es el analista, pero él no crea las imágenes. Éstas surgen en ese singular encuentro con el paciente, que es la sesión analítica. Él es el espectador e intérprete de lo que ocurre en cada encuentro, es el guardia del encuadre que reconstruye continuamente, por medio de la interpretación, cuando el paciente lo intenta romper o lo rompe.

Así, en el marco del encuadre, nos asomamos a una realidad que nunca es la realidad misma. Es la ventana o el marco, que al superponerlo a la imagen, proporciona al analista vistas inacaba-

---

\* Laura Mejorada,  
Psicoanalista titular en  
función didáctica de la  
Asociación Psicoanalítica  
de Guadalajara.

mejoradalaura@hotmail.com

das no sólo del paciente sino de lo que ocurre en la sesión. Si la distancia es óptima -como diría Green-, lo que requiere la diferenciación del analista de lo que le ocurre a él y lo que le ocurre al paciente, y la instalación, por medio de su análisis, del encuadre interno que es la sede del “pensamiento clínico, fundamento de su identidad psicoanalítica y escucha vinculada a las construcciones que van teniendo lugar durante su trabajo con el paciente”, entonces puede surgir un paisaje que describe un escenario que envuelve al analista y le hace sentir sensaciones y emociones que guiarán la mirada por los elementos de una forma que bordea al sujeto en un área limitada, lo enfoca exclusivamente, lo extrae de su contexto para aproximarlo al analista y atraer su atención a un detalle, una textura, una forma, encuadrándola en un marco representativo por medio de la palabra analítica.

Es en esa escena enfocada por el encuadre que nombra, limita, define y reglamenta, donde surge el encuentro con el inconsciente. El encuadre puede ser alterado una y otra vez por el paciente y su pulsión, pero el analista, al aceptar la renuncia de satisfacer su pulsión con el paciente, será capaz de sostenerlo, y de recrearlo una y otra vez. Es este hecho, asociado a la acción interpretativa del analista, lo que lo sostiene. Por eso, el analista es el guardián del encuadre que favorece la producción creativa del encuentro analítico, al mantener la ley y el límite. Es contención, sostén para que se produzca la transformación creadora de esa obstinación por parte del paciente, del encuentro entre la repetición de lo mismo que encarna el rehusamiento del saber por parte del inconsciente con el que siempre tropezamos -lo sé por experiencia-, y la pulsión, en algo diferente, que ya no será más la búsqueda del encuentro con el objeto primario, puesto que esta repetición

siempre termina en fracaso porque busca el primer encuentro y eso es imposible.

De acuerdo a Green, el encuadre es el conjunto de condiciones, de posibilidades requeridas para el ejercicio del psicoanálisis. Abarca las disposiciones materiales que rigen las condiciones entre analizante y analista como pago de sesiones a las que no acudió, acuerdo de vacaciones, duración de la sesiones, modo de pago, condiciones fijadas desde un primer momento, pasando a ser objeto de un convenio entre las partes. Esto sólo es un fragmento del encuadre diferente de la regla fundamental que forma parte de éste, e involucra tanto al analista como al paciente, pues, así como existe la regla fundamental para el paciente, que es la única exigencia del analista sobre el trabajo del analizante, quien la aceptará aun cuando le sea imposible respetarla, existe la contraparte para el analista que es la atención libre, flotante.

Esta regla sirve de tercero. Es el orden superior para ambas partes, que es necesario observar para que haya análisis, puesto que el respeto a la regla fundamental invita a un modo de ensueño despierto en sesión -nos menciona Green-, y crea una relación paradójica permisiva y obligatoria. Se puede y se debe decirlo todo, función moral porque, aunque autoriza la perversión verbal, prohíbe el hacer. Aquí decir es hacer; se dice porque no se puede hacer. Entonces, el lenguaje se convierte en otra manera de hacer.

El encuadre le otorga una condición metafórica al discurso analítico. La regla básica es el ejercicio de un soliloquio dirigido a alguien invisible que no está ni estará. Así, el encuadre es una matriz activa compuesta por la asociación libre del paciente y la atención y escucha flotante del analista, impregnada de la neutralidad benévola, que forman el diálogo donde se arraiga el análisis. Es también el cofre y la

caja de Pandora del proceso psicoanalítico, pues su objetivo es llevar al paciente a reconocer su inconsciente que ignora pero quiere y no seguir ignorando, apoyándose en la transferencia y en la interpretación.

Esta benevolencia del analista —nos dice Green— tiene que ver con una receptividad comprensiva que no es la complicidad que produce el baluarte y la interrupción del proceso analítico, sino receptividad hacia las propias producciones inconscientes que el analista debe tolerar y entender. Lo cual está directamente relacionado con el encuadre interno del analista.

Así, el encuadre es un aparato psicoanalítico cuya finalidad es transformar al máximo el aparato psíquico en un aparato de lenguaje (que funcionará en contacto con un objeto presente-ausente, que intentará obedecer a una libertad de palabra como si se estuviera a solas-en presencia de, sometido a los cambios que desea recibir del objeto donde la verbalización y la relación mutua son una meta común y se incluye una realidad tercera, virtual, suscitada por objetos del tercer orden, los transicionales, en los cuales los objetos del lenguaje sustituyen a todo tipo de objetos de la realidad psíquica y material) que pretende poner en acción a un sujeto que pueda jugar durante el tiempo de la sesión.

El encuadre también es el guardián del análisis, igual que el sueño es el guardián del dormir (Green, 1995), en el sentido de que el análisis se efectúa y se sitúa en un espacio intermedio potencial donde la palabra cambia de estatuto para convertirse en un objeto singular que sustituye el acto. Se consuma una metaforización polisémica, donde se restringe lo motriz, y predomina la percepción sostenida por la energía de la pulsión y el proceso primario, campo liberado a la expresión de los deseos, difuminando la barrera entre

las dos realidades: psíquica y material, incluso entre el cuerpo y el mundo; lo que incluye el cuerpo del analista, favoreciendo el avance de la representación del objeto hacia la representación de la palabra, en presencia del otro invisible e intocable. Ésta es la regla del juego que lleva en sí la posibilidad de que advenga el otro del objeto, poniendo en juego la teoría de la triangulación con el tercero sustituible: el lenguaje en su función mediadora limitada a lo que puede significar.

Metáfora, metonimia, realidad psíquica y realidad material, dramatización y simbolización, son los cuatro mecanismos que Freud menciona sobre el sueño y que Green traslada al escenario que produce el encuadre en el cual se hace hablar y se posibilita la simbolización del complejo de Edipo. Porque pase lo que pase, la sesión tiene un final, una duración. Así, el paciente vive cada sesión como una repetición de un proceso de reunión y separación de la relación analítica.

La flexibilidad, movimiento o ruptura del encuadre, remiten al encuadre interno del analista que ha debido internalizar en su propio análisis. Lo que le permite instrumentar un encuadre encarnado, pues el propio encuadre no está ausente si se efectuó la cura y no deja de estar presente en su mente, rigiendo el límite de las modificaciones que autoriza, preservando las condiciones necesarias para producir los intercambios. De esta forma, se puede explicar por qué la actitud del analista es tan importante para el desarrollo de cada sesión. Él mismo la puede facilitar o contrariar, estimular o frenar, hasta extinguir. Estoy de acuerdo con Green cuando menciona que cada analista deberá pecar según su complejión, su ideología, su moral personal y sus propias perversiones.

El encuadre también revela, a través de alteraciones mínimas del aparato de lenguaje, las perturbaciones de las activi-

dades de transformación de los objetos que son herederas de los ataques contra los objetos y contra los vínculos, que afectan la transicionalidad del lenguaje y transforman la función simbolizante en un sistema de ecuaciones simbólicas, que son la base del pensamiento concreto.

Transformar el aparato psíquico en aparato de lenguaje, sólo es posible privilegiando el papel emocional y evocador del lenguaje, en un contexto de presencia-ausencia al que el encuadre da sentido. Así, el encuadre desempeña el papel de guardián del análisis, como desligazón con vista a una religazón, preservándonos del riesgo de la seducción materna, que en lugar de despertar la vida, fija, bloquea y provoca una parálisis devastadora. El encuadre, dentro de los límites adecuados, tiene el poder de preservar su propia creación, lo que le permite nacer como sujeto.

Con relación al mundo exterior, el encuadre es “un adentro”, pero con relación al analizado es “un afuera”; unas veces, proyección al afuera de un adentro exteriorizado, otras veces, encuentro afuera de un adentro oculto. El analista se encuentra en la intersección de estos dos espacios. Es el objeto transicional que puede ser desechado cuando ya no se le requiere. Es gracias al encuadre interno que cumple esa función de ser pantalla sobre la que se proyecta, espejo donde se refleja y la cámara que le revela la imagen, pero que no es sólo una superficie, también es afecto. El analista, para el neurótico, forma parte y está dentro del encuadre, siendo el objeto que ocupa el espacio definido por este encuadre. Para

el paciente no neurótico, el analista es la réplica del encuadre: se duplica el objeto en una relación dual.

La concepción intuitiva del encuadre nació sobre el modelo del sueño, de la hipnosis y de la sugestión. Esta excursión me reveló que el encuadre no es sólo un señalamiento material, sino una situación sin equivalente en la vida, pues es el lugar de un contexto señalado por una relación de no familiaridad, en donde se emprende la conquista de uno mismo, se está solo y con alguien desconocido como persona.

## Bibliografía

- \_\_\_\_\_ (2014). *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª Edición. Madrid, España: editorial Real Academia Española, RAE.
- DONNET, J. L.** (2011). “El analista y su regla fundamental” en *Unidad y Diversidad de las prácticas del psicoanalista*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- \_\_\_\_\_ (2001). “De la regla fundamental a la situación analizante”, *Revista de Psicoanálisis APdeBA*. Vol. XXIII, Nº 1. Buenos Aires, Argentina: Editorial APdeBA.
- GREEN, A.** (2011). *Unidad y Diversidad de las prácticas del psicoanalista*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- \_\_\_\_\_ (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Ideas directrices para un pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1995). *El lenguaje en Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.